

LA MALDICIÓN DE TERRY

El Despertar

SINOPSIS

Él está maldito... amarla es matarla... y conocerla fue... su perdición

Paulina Lara es una chica recién egresada de su carrera quien llega a Industrias Morris para hacer su práctica empresarial. Lo que no sabe Paulina es que su vida dará un vuelco de ciento ochenta grados al conocer al apuesto, misterioso y atormentado Daniel Morris. Los dos al conocerse se sienten irremediabilmente atraídos el uno hacia el otro. Daniel intenta alejarse, porque sabe que acercarse a ella es peligroso, pero su razón entra en batalla con lo que desea su cuerpo y lo que siente su corazón.

Esa fuerte atracción que palpita en ellos los llevará a vivir momentos gloriosos e intensos de amor y pasión, pero también los arrastrará a una cadena de desastres donde vivirán situaciones de gran angustia, dolor y desesperación, como nunca antes ninguno de los dos los había vivido, ya que él es un hombre... Maldito.

¿Podrán Daniel y Paulina vencer todos los obstáculos que la Maldición de Terry colocará a su paso? ¿Será su amor lo suficientemente grande para vencer... a la muerte?

Dedicatoria

Para Paulina:

Sin tu amor no existe la vida,
sin tus besos no existen labios,
sin tu cuerpo no existe la pasión, ni el deseo.

Tu Dany

«Para que se sepa que desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, que no hay ninguno fuera de mí. Yo soy el SEÑOR, y no hay otro Dios.

Yo soy el que forma la luz y crea las tinieblas, el que causa bienestar y crea calamidades, yo, el SEÑOR, es el que hace todo esto».

Isaías 45:6-7

Capítulo 1

Bogotá, julio, domingo, 15 °C

—Alejandra, aún sigo sin poder creérmelo. Vamos a realizar nuestra práctica empresarial donde lo habíamos soñado; estoy segura de que nuestras tesis de grado serán las mejores de la facultad.

—Te lo dije Paulina, que siendo las mejores de nuestra promoción nos aceptarían en Industrias Morris para nuestra práctica empresarial. Ellos siempre se llevan consigo a los mejores estudiantes. Pero prepárate, tengo entendido que en estos seis meses nos van a sacar el jugo, la leche y... —me mira con picardía y continúa—: y, de pronto con suerte algo más.

No puedo contener mi sonrisa, mi amiga es algo promiscua a mí parecer, pero realmente como he crecido en una familia algo puritana no puedo confiar mucho en mi criterio con respecto a ella, tal vez exagero en mi opinión.

Alejandra y yo hemos terminado todos nuestros créditos con los mejores promedios de nuestra facultad. Yo la conocí en primer semestre y desde allí nos hicimos uña y carne, juntas para todas partes. En este momento nos han dado la oportunidad de realizar nuestra práctica empresarial en una multinacional Industrias Morris Cárnicos SAS, la cadena más grande nacionalmente en preparación, envasado y distribución de carnes frías.

Estoy tan feliz, que casi no puedo esperar para llamar a mis padres que viven en la ciudad de Cali para contarles; así que lo hago a sabiendas de que tal vez mate a mi madre de un infarto, ya que son las once de la noche.

Los llamo desde mi iPhone y, cómo no, mi madre contesta con voz fúnebre, temblorosa y llena de terror.

—¿Hoooolaaaaaaa? —inmediatamente y para evitar que se altere más, le hablo lo más rápido que puedo.

—Mamá, soy yo y estoy bien. Solo llamo para darte una muy buena noticia.

—¡Por Jesucristo, Paulina! ¿Cómo se te ocurre llamar a esta hora?, estoy temblando, casi no puedo hablar pensando que a esta hora solo llaman a dar malas noticias, además... —y sigue mi madre con sus interminables quejas, pero yo la escucho, estoy tan feliz que hoy tendré paciencia con ella—. ¿No tienes consideración con esta pobre vieja?

—Mamá, por Dios, solo tienes cuarenta y nueve años. Eres la casi cincuentona más hermosa que conozco —esto siempre funciona, la escucho reír.

—¡Es Paulina al teléfono Rodrigo! —le grita a mi padre—. Hija, ¿cuáles son esas tan gratas noticias que llamas a esta hora para asustarme a punto de morir?

—Por favor, no dramatices. Aleja y yo hemos conseguido realizar nuestra práctica donde queríamos, en una empresa de cárnicos aquí en Bogotá, ¿cómo te parece mamá?

—Me parece una excelente noticia gatita. ¡Maite!, deja en paz a la niña —mi madre ha puesto el alta voz y mi padre es quien responde, me dice gatita desde que tengo memoria y dice que es a causa de mis ojos rasgados, aunque son negros como la noche. En realidad, me parezco mucho a mi madre.

—¡Papi!, me encanta oírte y saber que te alegras por mí, aunque mamá no parece estarlo.

—Por supuesto que lo estoy —gruñe mi madre—, tan solo que pudiste esperar a mañana —hace un silencio corto y luego pregunta curiosa—: ¿Cómo se llama la compañía?

Estoy a punto de contestarle a mi madre, pero CrazyMoon me cae encima de la nada para darme lametazos en la cara y la boca. Ella es mi perrita Beagle Tricolor que está más loca que una cabra... pero la amo.

—CrazyMoon, ¿estás loca?, estoy hablando por teléfono —pero ella no parece entenderlo, y quiere manifestarme su loco amor en este preciso momento—, Alejandra, ayúdame, quítame a esta loca perra de encima —como era de esperar, mi amiga está muy divertida viendo la escenita, así que se queda tirada en el sofá muriéndose de la risa y no hace nada de nada para ayudarme.

—Mamá, papi, lo siento, pero tengo que colgar. Mi perra está sufriendo uno de esos... ¡QUÉDATE QUIETA! —sigue lamiéndome como una loca-perra-traviesa—, tiene un ataque de esos de locura y de amor repentino.

Escucho a mi padre reír y mi madre, cómo no, tiene algo que decir.

—Te dije que no le colocarás ese nombre, por eso es loca. Además, no deberían tener a un perro en un apartamento. ¿Cómo haces para sus *popis* y sus *chichis*...? —y siguió mi madre... ella es un caso perdido.

Después de desearles las buenas noches, y ellos para mí y Aleja los mejores deseos, nos fuimos a dormir; al día siguiente debíamos presentarnos en el área de gestión humana de Morris a primera hora.

CAPÍTULO 2

Bogotá, julio, lunes, 8 °C

Hoy es el gran día y estamos comenzando el mes de julio, debemos presentarnos a las ocho de la mañana en Industrias Morris, la cual se encuentra ubicada en una de las zonas industriales de Bogotá que se llama Puente Aranda. Vivimos más o menos a una hora, pero si nos vamos en mi coche tal vez tardemos dos o quizás tres horas. Vivir en Bogotá D. C. es fascinante porque es toda una metrópolis, pero el tráfico es insufrible, así que lo mejor será utilizar el transporte masivo, Trans-Milenio¹.

Me arreglo con todo lo mejor que tengo, mis padres tienen cierta solvencia económica, aunque no son adinerados, pero por lo regular nunca me ha faltado nada. Vivo en un apartamento que me regalo mi papi Rodrigo y lo comparto con Alejandra; es amoblado y está ubicado en uno de los mejores barrios de Bogotá. Tengo un Honda Civic Tourer último modelo Blanco y mi vida es perfecta, realmente creo que soy feliz. ¡Oh!, se me olvidaba, creo que soy muy feliz porque soy una mujer muy controlada y madura pese a mi edad, y ese bicho al que llaman hormonas, sexo, libido y todo lo que eso implica nunca me han dominado.

Tengo veintiún años y soy virgen, el motivo de semejante situación tan inusual en pleno siglo XXI, es que he estado muy ocupada estudiando, y a esto debo añadirle que tengo padres cristianos, los cuales me han cuidado de cualquier depredador.

¹ Transporte masivo de la ciudad de Bogotá.

A los diecisiete años me gradué con honores en la secundaria dentro de los cien mejores puntajes ICFES² en la nación, y mis estudios universitarios los realicé en cuatro años en la universidad Nacional de Bogotá. En conclusión «una *nerd*», aunque físicamente nunca lo haya parecido, soy el prototipo de mujer latina por dónde se me mire.

Me acerco al espejo y peino mi largo cabello castaño oscuro en capas que cae a mitad de mi espalda, el cual se ondula algo en las puntas y es abundante como el de mi madre, decido hacerme una coleta. Maquillo naturalmente mi rostro, tengo ojos grandes y negros, muy negros y algo rasgados, sé que es una combinación extraña, pero mi padre me dice que son espectaculares y únicos.

Alejandra y yo decidimos vestarnos de bléiser, negro ella y gris yo. También llevamos abrigo ya que estamos de mucho frío en Bogotá a pesar de que estamos en julio, temporada de calor.

«Okey, aquí vamos»

Llegamos a Industrias Morris Cárnicos SAS, realmente me ha dejado impresionada la cantidad de plazas que ocupa la compañía, la entrevista para la práctica fue realizada en la universidad, así que es la primera vez que Aleja y yo estamos aquí.

La parte administrativa está en el centro de toda la extensión del terreno y vamos al piso diez. Estoy algo nerviosa, estaba segura de que estaría más tranquila, por lo general lo estoy, soy muy contenida. Nos acercamos a la asistente del área de gestión humana para informar nuestra llegada, llegamos quince minutos antes, así que nos sentamos en

² Sigla de Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior de la República de Colombia.

una sala de espera bastante bonita. La construcción es totalmente moderna, en la investigación que hicimos en Google con Aleja sobre Industrias Morris, supimos que fue construida hace diez años, y que esta parte donde nos encontramos en este momento es lo último que se construyó. Soy poco observadora y mala para descripciones sobre materiales y ese tipo de cosas, pero podría decir que todo es blanco y reluciente, sobre todo los suelos y los techos; muebles impecables en blanco y negro y la estructura del mobiliario es en acero inoxidable; hay ventanales por todas partes y se ve perfectamente el exterior, es realmente acogedor.

Se acerca a nosotras una mujer de cabello rojizo bastante guapa y muy bien arreglada, esta alrededor de los treinta y pocos.

—Buen día, ustedes deben ser Alejandra Navas Piñacue y Paulina Lara Garza. Mi nombre es Mónica García y soy la gerente de gestión humana. Por favor, pasemos a mi oficina, me gusta salir a recibir al nuevo personal y pueden llamarme Mónica.

Vaya, que bien, nada de formalismos, ni doctora ni señora, esto me gusta. Cuando entramos a su oficina dejamos nuestros abrigos en un lugar al lado de la puerta, es una oficina amplia, tiene por supuesto ventanales detrás de ella y su escritorio es en acero y cristal, hay un sofá blanco en forma de «L» a un lado. Tiene también una pequeña sala de reuniones para unas diez personas, la mesa también es en cristal y acero, aquí nos sentamos y ella hace una presentación general de la compañía en Colombia y a nivel internacional, son las diez de la mañana cuando termina.

—Bueno, voy a llamar a nuestro gerente general para que les dé la bienvenida y las conozca, le encanta conocer personalmente a cada empleado nuevo independientemente si su paso por la compañía es temporal, como es el caso de ustedes.

Mónica marca la extensión.

—Daniel, buenos días —logro ver como se le iluminan los ojos marrones como árbol de Navidad a esta mujer, el tal Daniel debe gustarle muchísimo y debe ser el asistente del gerente—, acorde a la agenda programada es hora de la entrevista con una de las dos chicas practicantes.

Se queda callada y luego se ruboriza, ella es bastante blanca, sonrío y vuelve a iluminarse su mirada.

—Está bien, enviaré primero a la señorita Alejandra Navas Piñacue, ella va como apoyo al proceso de seguimiento a la certificación del sistema de gestión de calidad, y también apoyará los temas de INVIMA y BPM; y, en treinta minutos acorde a la agenda envío a la otra practicante, tú tienes la hoja de vida de ambas en tu escritorio, yo misma te las deje anoche.

Sube la mirada al techo y suspira, no sé qué le estará diciendo el tal Daniel, pero esta mujer está bien encandilada por él, no disimula absolutamente nada o se le olvido que tiene espectadores. La verdad es que yo estoy muy divertida, ella parece una adolescente, «qué locura», Aleja y yo disimuladamente nos miramos de reojo y nos sonreímos de tal espectáculo.

Los siguientes treinta minutos sigo con ella viendo algunas cosas más sobre la compañía, cuando entramos al tema de salud ocupacional me pregunta si hago deporte.

—Sí... Mónica —sonrío—. Me cuesta un poco decirle Mónica, a secas.

Ella me devuelve la sonrisa.

—Ese es uno de los cambios que el gerente general estableció desde que llegó hace seis meses. Al principio fue todo un suceso quitar el doctor, el don y el señor de algunos de los jefes, sobre todo de los más antiguos; pero fue acortando la distancia que se tenía

con los subalternos, y ha traído un acercamiento de los mandos medios con los altos bastante positivos para la compañía. Es increíble que algo tan insignificante haya traído tantos beneficios, pero así son las ideas de nuestro gerente general. Él es grandioso, aunque es muy estricto. Pero ¿volviendo a la pregunta del deporte...?

—Sí, hago deporte, me gusta la rumba aeróbica y también el *pole dance*.

Ella me observa con los ojos muy abiertos, y una expresión de «O» en la boca cuando digo esto último, cuando se le pasa la sorpresa sonrío nuevamente.

—Oh, por Dios, ¿*pole dance*?, que interesante. Aquí en Morris dentro del programa de Bienestar al Trabajador incentivamos a nuestros colaboradores a que se ejerciten. Por lo cual hace cuatro meses tenemos en el último piso un gimnasio con máquinas de última tecnología, salón para las actividades aeróbicas, y también tenemos instructores las veinticuatro horas debido a los tres turnos que tiene la compañía. Creo que esto te interesa, ¿verdad?

—Por supuesto que sí.

Timbra su extensión interrumpiéndonos, y otra vez pone cara de tonta al contestar.

—Sí, Daniel, por supuesto —ella cuelga la llamada lentamente y respirando profundo.

—Paulina, por favor, sube al piso catorce y a la derecha está la oficina de nuestro gerente general, él ya terminó con tu compañera. Alejandra vuelve otra vez conmigo, cuando termines con él vuelves para llevarlas a sus respectivas áreas, y presentarles a sus jefes.

—Gracias Mónica, nos vemos ahora.

Cuando el ascensor se abre en el piso catorce me encuentro de frente con Alejandra, la cual tiene su cabello rubio (tinturado) algo desordenado, mejillas muy rojas y además tiene cara de acontecida. Sus ojos color caramelo están chispeantes, los cuales solo se los veo así cuando ha tenido «muy buen sexo» según ella, y al verme me lanza su gran sonrisa pícaro. Estoy... confundida. ¿No estaba en una entrevista? ¿Qué le pasó? ¿Se cruzó también con el tal Daniel y él la dejó atontada? Vale, me rindo, también quiero conocerlo.

—Aleja, ¿qué te pasa? —ella entra al ascensor, me agarra de un brazo y me saca de un tirón, pone una mano en el marco para que no se cierren las puertas, y me dice una cantidad de palabras unas encima de otras que apenas logro comprender.

—Mi Pauly, te lo juro, ¡en mi vida! —y con mucha entonación vuelve y dice—: ¡En mi vida! No he visto un bizcocho, ni un dios griego, ni un mangazo, ni un adonis, como este hombre. El tipo está hecho un tren, «está como quiere»; creo que casi me da un orgasmo ahí sentada solo de verlo; yo estaba hiperventilando y él no dejaba de hablar de lo que esperaba de mí y del proceso que yo voy a apoyar, y yo solo quería decirle el gran proyecto que yo ya tenía en mi mente maquinando para él, «si él se dejaba». ¿Sabes qué? Mejor me callo —mi amiga traga saliva con fuerza y empieza a abanicarse aire con ambas manos mientras ingresa al ascensor—, sí, mejor me callo y ve con él, que te está esperando.

El ascensor empieza a cerrarse y yo no le alcanzo a preguntar de quién carajo estaba hablando, si del tal Daniel o del dichoso gerente general. Mi amiga está más loca que CrazyMoon, y eso en realidad es mucho decir.

Ahora sí que estoy nerviosa, no entiendo nada. Mónica parece beber los vientos por alguien de este piso, y Alejandra sale como si hubiese estado en unos intensos

preliminares de un tonto sexual, y yo solo he venido a esta compañía para hacer mi práctica, presentar mi tesis y poderme graduar, este día está de locos definitivamente.

Me acerco al escritorio del asistente del gerente general y es una mujer, esperaba un hombre, pero no, es una mujer de unos cincuenta y muchos años, canas bien distribuidas y vestida de manera pulcra, me sonríe con simpatía.

—Debes ser Paulina Lara, ¿verdad? —Yo asiento—. Daniel Morris nuestro gerente general la está esperando, puede seguir, solo empuje.

Y extiende su mano para mostrarme hacia donde debo seguir. No sé por qué me siento como en la entrada que hizo Anastasia a la oficina del señor Grey en su primer encuentro, tengo que asegurarme de no caerme. ¡Dios!, pero ¿qué estupidez estoy pensando? cuando esta mujer me ha dicho que el gerente general se llama Daniel Morris, siento que algo se contrae dentro de mi estómago. Así que el gerente general es el tal Daniel de Mónica, y es el mangazo, bizcocho, adonis de Aleja. Respiro profundo, tengo que controlarme, yo he venido a hacer mi práctica y dos mujeres que son contraladas por sus hormonas no me van a desequilibrar, vuelvo y respiro hondo y empujo la puerta, entro despacio, es que de verdad y por si acaso... «no quiero caerme».

Ingresa a la oficina del gerente general lo más despacio que puedo, respirando profundamente para controlarme, y me siento mejor, vuelvo a ser yo. Observo la oficina en una mirada rápida en toda su extensión y me encuentro con que está vacía, miro al frente y hay un súper escritorio de cristal y acero espectacular y grande, al frente del escritorio tiene dos sillas de cuero blanco para visitas y ventanales de suelo a techo. A mi derecha una sala pequeña con un diván y dos sillas de brazos blancas pulcras y una mesa de centro del mismo material del escritorio. Un poco más allá lo que parece la puerta de un baño, ¿estará allí? Sigo mirando, algunos cuadros gigantes de trazos sin forma en las

paredes que están detrás de mí. A la izquierda hay una sala de juntas, la cual tiene una mesa gigante de cristal y acero para unas diez personas, sillas de cuero blanco y acero muy bonitas y cómodas para la mesa. En ese momento siento pasos a mi derecha, giro lentamente mi rostro y me encuentro con su mirada y con todo su cuerpo a unos escasos dos metros de distancia de mí.

¡Santo Dios!, mis ojos jamás han visto en vivo y en directo algo parecido, tiene unos ojos de un azul tan clarísimo como el mar caribe, mandíbula perfectamente cuadrada y la piel es blanca. Su cabello, ¿despeinado?, sí, artísticamente despeinado, unos cabellos van para allá y otros para acá, pero él se ve de ataque, su cabello es tal vez castaño oscuro con unos visos rojizos o cobrizos. Es de complexión delgada, pero adivino a través de su traje Armani gris oscuro, camisa blanca y sin corbata, que tiene sus músculos bien definidos. Tiene un parecido muy fuerte al protagonista de una serie juvenil de vampiros, creo que se llama Ian... algo el actor, se me asemeja muchísimo a él. Es alto, muy alto, por lo menos metro noventa, me saca por lo menos veinte centímetros de estatura.

Él me mira con curiosidad por un instante, haciendo creo yo, el mismo repaso que yo le estoy haciendo, y en ese exacto momento me doy cuenta de que lo estoy mirando como no me gusta me miren a mí, me ruborizo, espero no se me note. Él lanza una pequeña sonrisa de medio lado, lo cual casi me deja sin aliento y es el primero en hablar.

—Me imagino que usted es Paulina Lara —no, no, no, no, no, no, esto es imposible, además de guapo a morir tiene una voz varonil muy *sexy*, con unas terminaciones y dejes mexicanos que me ponen las rodillas de flan—. Mucho gusto, Daniel Morris, a su servicio.

Me observa fijamente, extiende su mano y me regala una nueva sonrisa de oreja a oreja que ilumina toda esa increíble cara. «Vamos Paulina, tú puedes ¡Contesta!»

—Yo... también estoy a su servicio —mi voz es un susurro casi ahogado, y le doy mi mano.

¡Tontarrona!, ¿qué es lo que acabo de contestarle? Él aprieta mi mano con delicadeza, esto de las chispas y la electricidad al contacto de manos lo he leído en algunas novelas románticas, y siempre creí que era una vil mentira. Pero hoy con el tipazo que tengo al frente lo acabo de vivir y de sentir, y para colmo sé que él también lo sintió. Daniel baja de inmediato su mirada a nuestras manos y su sonrisa desaparece, me mira muy serio y retira su mano.

—Paulina, por favor, siéntese —dirige su mano hacia una de las sillas con brazos que está al lado del diván, espera a que yo me siente. Luego, se dirige a su escritorio y coge mi hoja de vida, se sienta frente a mí en la otra silla con una pierna cruzada. Nos separa la mesa de centro y vuelve a mirarme. Tiene una mirada penetrante, hermosas cejas pobladas que se juntan para mirarme, es escandalosamente atractivo este hombre.

Observa mi hoja de vida con atención, mientras yo trato de entender por qué la mano que él apretó me sigue hormigueando. No entiendo estas emociones, son nuevas y totalmente desconocidas para mí, y cuando no tengo el control de lo que siento quiero salir corriendo, ya que lo desconocido para mí en este terreno es sinónimo de «peligro». Estoy realmente asustada y fuera de sí, como nunca en mi vida.

—Paulina, dígame que la traje a realizar sus estudios universitarios a la ciudad de Bogotá, con sus promedios y la carrera que escogió de ingeniería de alimentos, la hubiese podido realizar en su ciudad natal, allí también hay muy buenas universidades.

¡Qué observador!, como decirle que lo hice por librarme un poco del obseso control de mis padres. ¿Mentir?, no, eso no es típico de mí, y miento fatal, así que opto por la verdad.

—Vengo de un hogar cristiano, mis padres me han sobre protegido mucho y a veces me he sentido un poco asfixiada, así que decidí darme un poco de aire pero con responsabilidad, y por eso me inscribí en la universidad aquí en Bogotá, y aquí estoy.

Él me observa con gran atención, como si lo que yo le contara fuera interesantísimo. Sonríe nuevamente de medio lado, ¡oh Dios!, tiene que dejar de hacerlo, yo siento algo en mi pecho y un punzón en mi estómago, las famosas mariposas, «no puede ser», ¡esto es de verdad, existen las mariposas! ¿Qué me está pasando?, esto nunca me había ocurrido.

—Tiene un hermano, hableme de él.

¿Por qué me pregunta estas cosas? Serían preguntas más propias de Mónica, pero ella no me las hizo.

—Él es mi hermanastro, es hijo de Rodrigo Lara, mi padre adoptivo. Me lleva unos diez años, tiene treinta y uno, acaba de terminar su especialización en ginecología y obstetricia.

No sé por qué le conté esto, no era necesario que supiera que somos hermanastros, nuestros apellidos nos hacen ver como hermanos, y casi nadie sabe que somos hermanastros. Definitivamente no estoy en mi mejor momento, y necesito salir cuanto antes de esta oficina.

Me sigue mirando concentradísimo, parece fascinado con mi pobre e insulsa historia, aunque yo no entiendo el motivo. Sonríe, y vuelve a iluminarse ese increíble rostro. Contengo la respiración.

—Tengo curiosidad sobre algo Paulina, ¿por qué le llaman a su ciudad natal, la sucursal del cielo?

Mi rostro debe ser todo un poema, no he presentado muchas entrevistas en mi vida, pero estoy casi segura de que no preguntan este tipo de cosas, no me ha preguntado nada del proyecto que he venido a realizar para él.

—Cali... es una ciudad muy conocida mundialmente por su alegría, la música salsa, el baile, su cultura, comidas típicas y por sus mujeres hermosas; algunos compositores incluso se han inspirado en la mujer caleña para componer canciones sobre su modo de caminar, forma de vestir, su cuerpo... —lo miro y él sigue con su mirada intensa, parece reflexionando lo que le he dicho.

—Entonces de dicha sucursal salen... ¿hermosos ángeles? —su mirada me da un repaso rápido, inclina su rostro al lado derecho y me regala una nueva y encantadora sonrisa.

De mi boca sale una risa ahogada, ¿cómo contesto esto? No entiendo a dónde quiere llegar.

—Perdóneme, Paulina —en su expresión general noto que de verdad se siente apenado, al ver mi desconcierto él prosigue—: No conozco esta maravillosa ciudad, pero he oído hablar de ella, y sé que tengo algunos caleños entre los operarios de planta, creo que la he cogido a usted como informante para enterarme.

—No se preocupe señor Morris, entiendo su curiosidad. Me alegra que alguien como usted se interese por mi ciudad, debe conocer lugares mucho más hermosos e interesantes —su mirada es de análisis y diversión.

—Lláname Daniel, por favor —yo asiento, pero me siento algo intimidada—. Y, con respecto a lugares más hermosos e interesantes, diría que eso es discutible, pero por lo pronto lo dejaremos allí. Paulina, ¿qué hace en su tiempo libre?, ¿qué hace para divertirse?

—Realmente no he tenido mucho tiempo libre, como puede ver en mi hoja de vida me gradué a los diecisiete años de secundaria, y he cursado mi universidad en cuatro años. Sin embargo, siempre he tratado de sacar a diario unos diez minutos para hablar con «mi mejor amigo», y unos cuarenta minutos para danzar, ya que estas dos actividades me relajan y me hacen sentir bien conmigo misma —él parece muy intrigado.

—¿Quién es, «su mejor amigo»? —lo soltó sin inmutarse.

Por lo regular alguien que acabo de conocer nunca me hace esa pregunta, así que no me la esperaba.

—Dios, él es... «mi mejor amigo» —le contesto mirándole firmemente a los ojos.

No soy religiosa, ni fanática, ni espiritualizo las cosas ni nada que se le parezca, pero no voy a negar algo tan importante en mi vida como que Dios es «mi mejor amigo».

Él se queda mirándome, yo diría que con sorpresa y también con algo de curiosidad.

—Es usted una caja de sorpresas Paulina. Tal vez algún día usted pueda contarme como se relaciona tan perfectamente con alguien que no puede ver... ni oír.

¿Me está retando?

—Cuando usted guste Daniel, le puedo explicar lo sencillo y gratificante que puede llegar a ser, le aseguro que puede llevarse una gran sorpresa —¿Cómo la ve señor mangazo mi respuesta?

Él sigue muy sorprendido y ahora tiene algo de aprensión en su mirada, vuelve a colocar sus ojos en mi hoja de vida, se ve bastante serio ¡rayos! Afortunadamente él decide cambiar de tema.

—¿Cuáles son sus expectativas con Industrias Morris? —vuelve a mirarme de manera penetrante juntando sus cejas, la verdad es que se ve divino haciendo ese gesto.

—Bueno, el proyecto que presenté para mejorar el sabor del ahumado en los productos Morris *versus* la competencia, sé que es bastante pretencioso y que llevan años tratando de mejorarlo, pero creo realmente que puedo conseguirlo. He investigado mucho y me he apoyado en otros compañeros especialistas en alimentos y en mi tutor de tesis, para minimizar las variables de fallo. Además, uno de los valores agregados más grandes de este proyecto es la inversión, que es bastante baja comparado con los beneficios a través del tiempo. Mis expectativas son realmente poder cumplir las suyas —su mirada se oscurece al escuchar mis últimas palabras, así que trato de aclarar lo que he dicho casi de inmediato—: perdón, las expectativas de Industrias Morris.

El calor se me sube a las mejillas, mientras su mirada se entenece y sonrío. Creo que entendió que el juego de palabras en doble sentido sin premeditación de mi parte, me ha apenado e intimidado mucho.

—Cuando termine su práctica con Industrias Morris, si hubiese la posibilidad, ¿se quedaría trabajando con nosotros?

Su pregunta me sorprendió, no había pensado en ello.

—Mis metas por ahora son a corto plazo, en este momento solo quiero hacer mi práctica con ustedes, y con base en esto presentar mi trabajo de grado y graduarme. Creo que, llegado el momento y si ustedes desean que me quede, lo volveríamos a hablar.

—*Okey*, Paulina. Hoy le presentarán al jefe de planta con el cual deberá trabajar de la mano en este proyecto, estoy muy interesado en sacarlo adelante. Tengo varios practicantes en Morris en este mismo momento, pero el proyecto que más me interesa es el que va a estar en sus manos; por lo tanto, una vez a la semana en las reuniones de la

alta gerencia usted estará presente junto con el jefe de planta informándome los avances; y para la primera reunión quiero ver todo el proyecto con proyección de tiempos, dinero, recursos, etcétera. Las reuniones de gerencia son los viernes a las ocho de la mañana, estamos a lunes, ¿cree que para este viernes estará lista?

Él está esperando una respuesta inmediata y sin titubeos, por lo menos así recibí su pregunta, nuevamente... un reto.

—Sí, Daniel, la tendré lista —me sonrío bastante complacido.

—No esperaba menos para su inicio —se pone de pie y me brinda su mano, yo también me levanto y le brindo la mía en un ligero apretón—. Bienvenida a Industrias Morris, y espero que disfrute y aprenda mucho en su paso por esta compañía.

Otra vez la corriente, el magnetismo en mi mano que se siente caliente, como picante. Retiro mi mano y bajo de inmediato la mirada.

—Muchas gracias Daniel, nos vemos el viernes —digo todo esto mirando al suelo, doy media vuelta y me voy lo más rápido que puedo hacia la puerta de salida.

Cuando agarro la manilla para darle la media vuelta y salir corriendo lo más lejos de aquel lugar, Daniel me lanza la pregunta más inverosímil en una entrevista de trabajo.

—¿Usted tiene novio? —yo suelto la manilla, me doy media vuelta y quedo pegada a la pared que está al lado de la puerta, lo tengo a tan solo un metro de distancia; me ha seguido y yo lo miro creo que con angustia y susto; trago saliva, veo que él nota mi desconcierto. Se acerca un poco más e inclina el rostro, me mira fijamente, lo veo como luchando con su interior, como tomando una decisión, luego me dice con voz muy suave casi en un susurro.

—Lo siento, tengo curiosidad por su afirmación de que sus padres son muy protectores y que... su mejor amigo es Dios —sonríe como para darme ánimo y sus ojos se suavizan.

Estoy atrapada en su mirada, muy, muy cerca pero sin tocarnos.

—No, no tengo —le respondo en voz muy baja, la expresión de su rostro parece de decepción. Estira su mano derecha, ¡Dios, no puede ser, va a tocarme!, acerca más su mano y coge la manilla que está a la altura de mi cadera y la gira, abre la puerta retrocediendo unos dos pasos para que la puerta se abra en toda su longitud.

—Que tenga usted un buen día, Paulina.

—Gracias, Daniel.

Giro sobre mis pies y salgo lo más rápido que me dan mis piernas de la presencia arrolladora, perturbadora e imponente de Daniel Morris. Llamo el ascensor y me subo como un autómatas, marco el piso diez. ¿Qué ha sido todo esto?, miro la hora en mi reloj y no lo puedo creer, estuve una hora con él, nos pasamos treinta minutos adicionales de lo agendado.

Al llegar encuentro a Aleja sentada en la sala de espera, me mira con ojos de: «¿Cómo te fue?», pero la verdad es que no quiero hablar de nada de lo ocurrido, hasta que yo no haya pensado y analizado muy bien qué fue todo lo que pasó, y saber muy bien qué es lo que debo responder; sobre todo con una amiga y compañera de piso medio loca como la mía. Por lo regular ella siempre me está encamando con alguien, parece que mi virginidad le produce alergia. Al acercarme a ella se pone de pie y, cómo no, no lo quiere dejar correr.

—Dime mi Pauly, ¿no te parece que está cañón? Es de esos que te ponen a cien, ¡qué digo a cien!, a mil por hora.

Estoy a punto de decirle que no quiero hablar del asunto, pero Mónica nos interrumpe y se ve algo disgustada.

—Paulina, según me dice Judith la asistente de Daniel, acabas de salir de la entrevista, ¿por qué has demorado tanto?

¡Rayos! ¿Qué le digo? ¿Qué al señor Morris le dio por saber más de lo normal de mi vida privada, y que por eso nos demoramos más? Creo que si le contesto con la verdad me voy a echar de enemiga a esta mujer.

—La verdad no sé qué decirte, solo me atuve a contestar todo lo que Daniel me preguntó, y según lo que él mismo me manifestó el proyecto que yo voy a liderar es uno de los que más le interesa, me imagino que por eso nos demoramos más de lo programado.

¡Bien por mí!, he dicho la verdad y omití la información que me podría colocar en la mira de una mujer celosa. Esta respuesta parece tranquilizarla, y dulcificó su expresión.

—Bien. Ahora las voy a llevar con sus respectivos jefes y compañeros de proyecto.

Me sorprendió mucho lo joven que es mi jefe y compañero de proyecto, se llama Camilo Duarte y es también ingeniero de alimentos, tiene treinta y tres años y lleva algunos años con Industrias Morris, fue primero supervisor y hace un año lo ascendieron a jefe de planta. Parece buena persona y creo que me voy a llevar muy bien él. Es soltero, trigueño, pelo negro ondulado, ojos cafés oscuros y mide metro ochenta por lo menos, es alto, su físico y contextura ósea parece de descendencia negra.

—Así que eres caleña, de la sucursal del cielo y de la salsa³. En planta tenemos algunos operarios que son paisanos tuyos, de pronto en algún compartir de fin de semana los puedas conocer y hablar de su tierra.

—Gracias, Camilo.

Tengo mi propia oficina con escritorio y un ordenador portátil para mí solita, estoy pletórica, tengo entendido que siempre tienen un practicante para el área de planta, cada año llega uno nuevo.

Hablo con Camilo del tema general del proyecto, toda la información está en mi *drive* y me pongo manos a la obra, tengo hasta el jueves a las cinco de la tarde para terminar nuestra presentación a Daniel, y debo verla antes con Camilo para ultimar cualquier detalle.

A las doce y cuarenta y cinco del medio día es mi turno en la cafetería para almorzar, debido a la cantidad de empleados tienen unos horarios establecidos para ingreso y salida de la misma. Debo retirarme a la una y media de la tarde que ingresa el último grupo a almorzar. Mi turno de almuerzo me toca con Camilo, y me agrada saber que también coincido con Aleja y su jefe.

Cuando estamos en la fila del autoservicio de la cafetería, Aleja me presenta a su jefe.

—Paulina, te presento a Gabriel Campos, es el jefe del sistema de gestión de calidad, y con él voy a trabajar el proyecto de calidad.

³ Es un género musical que identifica a la ciudad de Cali en Colombia.

Parece un ratón de Laboratorio este Gabriel Campos: gafas, no mide más de metro sesenta, gordito, cabello castaño oscuro y ojos marrón, y en la mesa nos damos cuenta de que está casado. También parece ser muy buena persona. Y, cómo no, Gabriel también con el dicho de mi tierra natal.

—Caleña no, de la sucursal del cielo y de la salsa, espero que este viernes me des unas clasecitas, soy tronco para bailar —Alejandra y yo lo miramos sin entender mucho.

—¿Este viernes? —les pregunto, Camilo es quien me responde.

—Este viernes celebramos en el salón de recepciones el cumpleaños del gran jefe pluma blanca⁴, cumple treinta años —siento mariposas en el estómago, una fiesta para el cumpleaños de Daniel, me siento extraña imaginándome con él en un baile, solo quiero verlo a nivel laboral, Camilo continúa—: La asistencia es obligatoria, de lo contrario Mónica te estará pasando un memorando con copia a tu hoja de vida por desacato y desaire a nuestro gran jefe.

Aleja se ve emocionadísima.

—¡Oh, qué bien!, creo que podré bailar con ese guapetón el viernes, no sabes la buena noticia que acabas de darme.

Los dos hombres se miran y sueltan a reírse con carcajadas compulsivas. Gabriel se reacomoda las gafas y nos habla muy risueño.

—Querida, ve haciendo fila, creemos que más de la mitad de las mujeres de Industrias Morris quieren bailar y montón de cosas más con Daniel, pero él muy amable y elegantemente a todas las manda a freír espárragos, incluida la mexicana que llevo con él para ocupar la gerencia de mercadeo; al principio pensamos que era la novia porque es

⁴ En la jerga popular así se le llama a la persona de mayor rango en una compañía y/o organización.

bastante territorial con él, pero nos hemos dado cuenta con el paso del tiempo que son solo amigos, él vive colocándola en su lugar muy «sutilmente» —Gabriel y Camilo se miran de manera muy cómplice y sueltan a reír nuevamente, como si recordaran algo que pasó y que puso en evidencia que entre Daniel y la mexicana no había nada. Camilo gira su cabeza hacia la entrada de la cafetería y dice—: hablando del rey de roma, y él que se asoma.

En ese momento entra a la cafetería Daniel con dos personas más. Una de ellas es una mujer bonita de unos treinta años, creo que es más o menos de mi estatura, bastante delgada pero con forma, blanca, ojos verdes y cabello rubio casi platinado, no sabría decir si es tinturada. La otra persona es un hombre tan alto como Daniel, también creo que está en sus treinta años, cabello negro azabache, ojos negros bien oscuros, dentadura perfecta, es corpulento se le nota es su traje de marca, mucho más corpulento que Daniel, y es bastante guapo; los tres entran riendo de algo que ha dicho el grandulón de pelo negro y se sientan en una mesa al fondo de la cafetería. Aleja, cómo no, no se puede quedar callada.

—¡Ave María purísima! ¿Dónde los fabrican para ir y hacer mi pedido con entrega inmediata? —suelta Aleja embobada mirando al tipazo que entro con Daniel.

No puedo contener mi risa, solo a Aleja se le ocurre hacer semejante comentario delante de dos hombres del promedio de la población colombiana que tenemos al lado. Sin embargo, Camilo no se ve para nada afectado y le sigue la corriente.

—Daniel los trajo con él desde México hace seis meses. Ella es la mexicana de la que les hable hace un rato, se llama Brenda Roux y es la gerente de ventas y mercadeo, es muy buena y bastante agresiva en todo lo que hace en su área. A Daniel le gusta su ímpetu y casi siempre en las reuniones la felicita por los logros obtenidos, y ella hace cara

de superioridad y se pavonea como un pavo real mostrando sus plumas de colores; nadie le hace caso, ya nos acostumbramos. El muchacho, tengo entendido es su mejor amigo desde niños, dicen que nadie lo conoce mejor que él, se llama Alexander Sotelo y es el gerente de distribución y logística, es un tipazo nada que ver con Brenda; él es sencillo, jovial, buena persona de verdad, y ha reajustado de manera muy acertada la distribución de cárnicos Morris en el país.

Aleja sube y baja las pestañas de manera exagerada, y cómo no, lanza la pregunta que más le interesa.

—Este Alexander, ¿tiene novia? —Camilo se ríe.

—Ni Daniel, ni Alex, hasta donde sabemos. Una vez al mes salimos de copas o de reventón como ellos dicen. Vamos todos los jefes y gerentes de área con Daniel, él paga siempre la mitad de la factura y los que quieren pueden llevar a su pareja; pero tanto Daniel como Alex, siempre van solos, y por supuesto Brenda está colgada de un brazo de Daniel y del otro brazo Mónica. Ambas parecen tener una extraña alianza no permitiendo que alguna otra mujer se acerque a Daniel, se ven patéticas, Daniel ni las mira, es amable y conversa con ellas como lo hace con todos.

La pregunta me sale casi sin pensarla.

—¿No será que tienen las novias en México? —Camilo y Gabriel se miran, Gabriel se agacha y nos habla en un susurro como para que nadie oiga, como si fuera secreto.

—Dicen, no sabemos, no me consta, y no se lo sostengo a nadie, que Daniel estaba a punto de casarse, que su novia enfermó y murió de repente un mes antes de la boda. También dicen, que después de eso Daniel estuvo dos meses encerrado y muy deprimido, y que su padre lo envió para acá, para Colombia, con sus dos mejores amigos para que se recuperara y olvidara.

Camilo igualmente se agacha y en voz muy baja añade:

—Todo eso es verdad, tengo un primo que trabaja en Industrias Morris en México, y me dijo que Daniel quedó destrozado, que tenían un año de novios cuando ella murió y que parecían muy enamorados, murió el treinta y uno de octubre del año pasado. ¿No es terrorífico, en *Halloween*?

¡Dios del Cielo!, tengo un nudo en mi garganta y me siento mal de haber entrado en la vida privada de una persona a punta de chismes y no porque él haya querido contármelo. Aún no he tenido tiempo de pensar nada sobre lo ocurrido y sentido en mi entrevista con él, y ahora con esta nueva información deseo con toda mi alma que esta jornada laboral acabe para poder llegar a mi casa, jugar con mi perra, danzar un rato, ducharme y después poner en orden mis ideas. Esto es urgente, ya que este hombre obra en mí de una manera como nunca nadie lo ha hecho antes, y debo encontrar la manera de neutralizar mis emociones y sensaciones hacia él, sé que si me determino podré hacerlo.

Camilo alza su mirada hacia Daniel y sus amigos, y a manera de poner punto final hace su último comentario.

—Lo único que les puedo decir con certeza sobre Daniel Morris en todo lo que he visto, y en lo que comentan las mujeres de esta compañía que han intentado algo con él es: que no está interesado en ninguna mujer de ninguna manera, ni en iniciar una relación, ni en sexo casual, ni en un polvo para calmar comezón, ni en un revolcón, ni en nada de nada. Tengo algunas compañeras de trabajo que no diré sus nombres por obvias razones, que lo han intentado todo con él, y que él muy educadamente las ha rechazado, y algunas de ellas son bastante guapas, nada despreciables, yo creo que él todavía recuerda y ama a su novia muerta.

Alejandra ha estado inusualmente callada, creo que realmente le ha impactado esta noticia sobre la novia muerta de Daniel. Al terminar Camilo de hablar, Aleja alza la cabeza y creo que va a decir algo de corazón y con toda solemnidad.

—Y yo que creí, y he creído fielmente siempre, que las chismosas éramos las mujeres, pero estos dos nos han dejado en pañales —cómo no, esta es Alejandra.

Gabriel y Camilo sueltan una carcajada tan grande que atrae la atención de Daniel y sus amigos sobre nuestra mesa. Daniel coloca sus ojos en mí, y solo en mí, y yo le sostengo la mirada, estoy bastante lejos y me siento valiente para sostener su mirada.

La tarde transcurrió realmente lenta, no veía la hora de irme, salimos a las cinco de la tarde. Aleja fue quien hablo por todo el camino en el Trans-Milenio contándome todo lo que aprendió y avanzó con Gabriel, que yo estuviese callada escuchando a Aleja es lo habitual, por lo cual ella no detectó nada extraño en mí.

Llegamos y voy directo a la terraza a buscar a mi loca orejona, abro la puerta y me coloco de rodillas, ella, mi CrazyMoon se me lanza encima como siempre y me lame en la boca, en mi cara y en mi oreja para demostrarme lo mucho que me ha extrañado; como siempre me tiro al suelo y me dejo mimar por ella, la abrazo, adoro a mi loca orejona y narizona. Después de un rato ella se acuerda de que vivimos con otra persona y va en busca de Aleja para saludarla; escucho como Alejandra le dice que no le importa estar en un segundo lugar, pero que ni se le ocurra volverle a pedir helado de vainilla cuando estemos viendo alguna película, mi perra adora el helado de vainilla, aunque después ande churreta.

Nuestro apartamento queda en el barrio Rosales en Bogotá, está ubicado en un segundo piso, es grande, muy funcional y es minimalista. Casi todo queda en el centro

del apartamento, entras y ves la sala, comedor, cocina integral y la terraza. Tenemos tres habitaciones que son súper grandes, cada una con su propia ducha y bañera. Las alcobas son tan grandes que tengo en mi habitación una pequeña salita de estar con televisión, un pequeño escritorio funcional y mi ordenador portátil. Mi cama es doble, me encantan las camas amplias y grandes, frente a mi cama hice instalar mi tubo para el *pole dance*, ya que allí tengo espacio suficiente para realizar mi danza en la privacidad de mi habitación.

Preparo *Sándwiches* integrales de cena, estoy cenando cuando veo que llega visita para Aleja, la cual es llevada de inmediato a su habitación, sonrío.

Lavo la terraza, le sirvo agua y su alimento a mi linda Beagle, y me voy para mi habitación.

Hoy voy a ejercitarme en *pole dance* con mi favorita en esta categoría Anastasia Sokolova, y decido reproducir y seguir perfeccionando una coreografía de la canción *Tainted Love* de Marilyn Manson, que vengo practicando y copiando de ella hace ya cuatro meses. Me gusta exigirme, y esta coreografía demanda acrobacia, fuerza, concentración, mucha pasión, y eso es lo que necesito ahora. Tengo la indumentaria apropiada para realizar este tipo de coreografías, esta en especial requiere botas negras arriba de las rodillas, para poder trepar sobre el tubo y deslizarme sobre el sin caer de golpe al suelo.

Estoy lista en mi habitación, abro la ventana que da a la calle y la puerta que da a la sala para no quedar encerrada ya que pronto comenzaré a sudar. Caliento mis músculos y sincronizo el video del entrenamiento desde mi iPhone con el *Smart TV* para arrancar con Anastasia Sokolova y su coreografía de *Tainted Love*. Por lo general me concentro en mis movimientos para hacerlos cada vez más parecidos, pero hoy tengo un nuevo invitado, mi imaginación me lleva a ver a Daniel Morris sentado en mi cama

observándome, trato de arrancar esa imagen de mi mente, pero no puedo; creer que está allí observándome hace que mis movimientos sean más intensos, más *sexys*, más sugerentes, y lo que más me molesta es la sensación que comienzo a sentir de calor y erotismo en todo mi cuerpo. No llevo ni veinte minutos y decido que no puedo continuar, cada vez estoy más tensa, moviéndome exclusivamente para él y por él, y esto no puede ser, es un sinsentido a rajatabla. ¡Por Dios! ¡Acabo de conocerlo!

Entro al baño muy disgustada conmigo misma, prácticamente me arranco la ropa de cuero y las botas. Me ducho, respiro hondo y trato de calmarme, ¡Rayos! ¿Qué me está pasando? ¿Qué es esto que estoy sintiendo?

Me encierro en mi habitación y estoy muy agradecida de que Aleja tenga visita. La verdad es que no sé cómo se llama su visita, porque cambia tanto de amigovios como de bragas, siendo así ella se olvida de mí y de sus preguntas sobre Daniel Morris.

Me acuesto en mi cama con CrazyMoon, por lo general ella no duerme conmigo, salvo cuando es luna llena porque se pone como loca ladrándole a la luna. Me acuesto de lado y ella se acurruca muy cerca de mi cara, me mira y gime, comienza a lamer mis lágrimas, ¡no puedo creerlo, estoy llorando!, yo nunca lloro, soy una chica feliz. Pero... ¿Qué locura es esta? Nunca he conocido a nadie que «me afecte» de la manera que me ha afectado Daniel Morris: al tocarme, al mirarme, incluso su voz me perturba.

Hago memoria y recuerdo que en toda mi vida solo dos chicos me han llamado la atención. Tenía dieciséis años cuando conocí a un joven en el gimnasio, era el instructor de rumba aeróbica, me llevaba unos diez años y todo fue como al escondido debido a mi edad. Era muy guapo y juntos bailábamos muy bien, me gustaba sentirlo cerca, y la forma como mi cuerpo se sentía cerca del suyo, pero en nuestra primera cita quería acostarse

conmigo, esto me dejó muy decepcionada y él se enojó conmigo y no me volvió a hablar, me llamó infantil.

El otro chico que me llamó la atención lo conocí cuando llegué a Bogotá en la universidad, en un evento llamado: «No a las drogas, sí a la vida», organizada por el movimiento *GeneraXión* Siglo XXI del cual él es el líder y promotor. Es psicólogo y resultó ser hijo de una pareja de pastores de una iglesia en Bogotá. Con Joel tuvimos una relación de amistad durante dos años, después me pidió ser su novia y lo fuimos durante un año y medio, fue una relación muy linda durante todo ese tiempo, de mucho respeto y cariño, hasta que me pidió matrimonio. Yo apreciaba mucho a Joel, y sentía mucho cariño por él, pero no como para casarme, terminamos en buenos términos y seguimos siendo amigos.

Esos dos hombres han sido toda mi experiencia romántica, y ninguno de ellos me dejó sin habla, sin respiración, no me produjeron mariposas, ni punzadas en el bajo vientre, ni hormigueos en las manos, ni electricidad en el contacto.

Esto es a lo que llaman ¿amor?, o es solo ¿deseo y lujuria? ¿A quién le pregunto? Creo que Alejandra no es un buen punto para arrancar, en mi opinión, siempre han sido sus hormonas las que la llevan y la traen y siempre termina haciendo llorar a alguien.

Hago un esfuerzo más y comienzo a recordar lo que mi papi Rodrigo me ha dicho en varias oportunidades sobre el amor que debe haber entre dos personas que dicen estar enamoradas, me ha dicho: «Se construye con el tiempo, con pasar tiempos juntos, conocer todos sus defectos y sus cualidades, y después de conocer lo más malo del otro, decidir que vale la pena continuar. Y, sobre todo, buscar siempre la felicidad del otro y no la felicidad nuestra, porque este es el fundamento de la felicidad de la pareja. Nunca olvides eso, gatita».

Teniendo claro lo dicho por mi papi, los hechos son los siguientes: yo no conozco a Daniel Morris, solo sé que su cercanía me afecta. Debo reconocerlo y aceptarlo, ¡me gusta! Debo ser un poco más sincera conmigo misma, ¡me atrae! Y si quiero hablar a carta tirada y ser aún más realista, diría como dice Aleja: ¡Él me pone cachonda! ¡Qué horror! «Paulina, contrólate», lo diré de manera elegante: ¡Él me excita!

Es la una de la madrugada y CrazyMoon se cansó de lamer mis lágrimas, ha caído dormida la muy loquita, pero se aseguró de dejarme una patita en mi hombro como quien dice: «Tu tranquila, estoy contigo, te apoyo». Y, desafortunadamente, las inoportunas de mis lágrimas siguen cayendo, sin yo haberlas invitado.

He llegado a una conclusión y he tratado de ser lo más objetiva posible en ella: «Me gusta y me atrae como nunca nadie lo ha hecho el señor gerente general Daniel Morris, y con base en la actitud y preguntas personales que él me hizo, creo que yo también le gusto. No estoy enamorada porque no le conozco, pero la fuerte química que creo que hay entre nosotros si llegamos a darnos el espacio para conocernos, podría llegar a convertirse en amor. Acorde a los chismes de Camilo y Gabriel, él no quiere nada con nadie porque aún está de duelo, así que creo que él me evitara para continuar guardando su luto. Además, él es el gran jefe pluma blanca, y no creo que quiera involucrarse con una estudiante en práctica. Yo no estoy interesada en amores ahora, además los hombres como Daniel siempre quieren acostarse con sus atracciones, sin amor ni compromisos, y yo no soy de esas. Por lo tanto, él se mantendrá lejos de mí y yo lejos de él, y esta «atracción fatal» que yo siento menguará, solo el ámbito laboral gobernará su vida y la mía con respecto a los dos, y... punto final».

Esta última conclusión me llena de paz, tanto, que decido llegar temprano a Industrias Morris para hacer algo de danza en el gimnasio, ya que mi imaginación no me dejó hacer nada de deporte en casa.

Capítulo 3

Bogotá, julio, martes, 13 °C

¡Cómo no!, Aleja como siempre perezosa para hacer ejercicio por más que le insistí que nos fuésemos temprano para ejercitarnos, «no quiso», y siguió durmiendo a pierna suelta.

Aprovechando que son las cinco de la mañana y que este horario en Bogotá me permite sacar mi coche, decido llevármelo el día de hoy, y me voy lista con mi conjunto de deporte para la clase de rumba aeróbica.

Llego sin contratiempo, estaciono donde me informa seguridad que puedo hacerlo, veo un BMW Z4 convertible plateado aparcado, por un momento me asusto y pienso que puede ser de Daniel, pero recuerdo que hay muchos otros gerentes con muy buenos salarios que pueden tener un coche de estas condiciones. Además, muy seguramente Daniel debe tener un gimnasio en su casa y un instructor personalizado, de ninguna manera creo que él venga a utilizar las máquinas que utilizan sus empleados.

Subo tranquila en el ascensor al piso quince que es el último piso de la edificación, supe por Camilo que a las seis de la mañana es la primera clase de rumba aeróbica, estoy muy animada.

Al abrirse el ascensor me quedo impresionada, me imaginaba unas instalaciones sencillas para los empleados, pero lo que me encuentro es toda una infraestructura para un gimnasio con todas las de la ley; a mi izquierda está toda la sección de máquinas, y aunque yo no las utilizo y no las conozco bien, puedo ver que las tiene todas y lo más alto en tecnología, visualizo rápidamente a unas diez personas entrenando y hay dos instructores de entrenamiento apoyándolos.

A mi derecha el salón para aeróbicos, veo unas quince mujeres, algunas están sentadas en el suelo y otras de pie esperando a que inicie la clase, aún faltan unos cinco minutos para las seis de la mañana.

Al aproximarme me presento con mi nombre y les doy los buenos días; algunas me devuelven el saludo, otras me miran de arriba abajo y se quedan calladas, y la que parece ser la más simpática de todas me habla.

—Hola, me llamo Susana Casas, soy una de las supervisoras de apoyo de Camilo —Me da la mano y yo le ofrezco la mía también—. Parece que hoy no tendremos clase, el instructor llamó hace unos diez minutos para avisar que tuvo un inconveniente que le impide dar la clase hoy.

¡Rayos! no puede ser, lo que me faltaba. Me siento frustrada, anoche no puede ejercitarme y venía con la esperanza de transpirar y divertirme un buen rato.

—Susana, que mala noticia —me quedo mirándolas y se me ocurre algo.

—Chicas, sé que ustedes no me conocen, pero yo puedo dirigir la clase; he practicado danza aeróbica desde los catorce años y he ganado algunos concursos. En mi iPhone tengo algunas mezclas de música, las que quieran podemos intentarlo y no perder el madrugón de hoy ¿Qué les parece? —Las miro expectante.

Cuatro de ellas se ponen de pie, me miran rayado y abandonan la sala. Las otras doce me apoyan la iniciativa con gritos de felicidad, y comienzan a acomodarse en el salón dispuestas a seguirme. Yo, muy feliz, ajusto mi iPhone con el sonido del salón de danza y arrancamos.

Conozco perfectamente la secuencia de una clase de rumba aeróbica de este tipo; con calentamientos, frecuencias cardíacas, subidas, bajadas, tengo bastante música en mi

iTunes agrupada para esta clase de rutinas. Comenzamos la clase y veo a las chicas muy bien orientadas, y me siguen el ritmo sin problema. Tengo una gran variedad dentro de las mezclas de música: salsa, merengue, bachata, salsa choque, reguetón.

Todo va muy bien y perfectamente, las chicas aguantan perfecto la rutina, copian muy bien mis pasos y hasta lanzan gritos; pero cuando llevamos unos treinta minutos de clase comienzo a observar que los hombres que se encontraban haciendo sus rutinas de pesas ya no se encuentran en máquinas, se han ubicado a los lados del salón a observarnos, pero cuando detallo más, me están observando a mí, y uno de los espectadores es... Daniel.

¡Dios!, Daniel está allí a unos tres metros a mi izquierda observándome, tiene un conjunto de deporte Adidas; camiseta azul oscuro ajustado, y un pantalón corto a media pierna del mismo color, a su lado está Alex con una gran sonrisa observándome, y diciéndole algo a Daniel al oído.

Trato de identificar si sus miradas son de novedad o curiosidad, y desgraciadamente la mayoría de los espectadores tienen esa mirada llena de lascivia que tanto detesto. ¡Rayos y centellas!, me observo, tengo un conjunto negro donde mi pantalón de deporte es de cadera baja, se me ve el ombligo, es ajustado en licra y me llega a mitad de pierna. Observo mi top de deporte, y por supuesto es un top pequeño que ajusta perfectamente mi busto para que no se desplace, pero abarca solo mi busto, por lo tanto, se ve bastante de mi torso desnudo. Detallo a mis compañeras y algunas tienen unos conjuntos parecidos al mío; pero, odio admitirlo, no tienen mi figura por lo tanto la llamativa... soy yo.

Los siguientes quince minutos se me hicieron eternos; ninguno de los espectadores se marchó, a pesar de que ya estábamos en la parte del descenso, relajación y estiramiento para terminar la clase.

Alex continúa con una sonrisa de oreja a oreja parece muy contento y no sé de qué. Él, todo el tiempo me ha mirado con diversión y diciéndole cosas al oído a Daniel, pero el señor gerente general me ha estado mirando con enojo y asombro la mayor parte del tiempo. Me giro hacia mis alumnas improvisadas para despedirme.

—Chicas, gracias por apoyarme. La idea era poder ejercitarnos y no perder el madrugón de hoy.

«Gracias a ti Paulina... lo haces muy bien... *ciao*... nos vemos...»

Todas se despiden de mí con exclamaciones similares, y los espectadores también comienzan a dispersarse.

Daniel sigue mirándome, sus cejas están juntas, hasta enojado se ve divino el muy canalla. Me acerco a mi bolso, seco mi sudor con una toalla y me hidrato; suelto mi cabello de la coleta; me coloco mi chamarra de deporte que hace juego con mi conjunto y la dejo abierta ya que aún estoy sudando, y Daniel por fin decide acercarse a mí.

—Señorita Lara, la espero inmediatamente en mi oficina, no se moleste en cambiarse, seré breve.

Este hombre sale como bala y con una expresión de gran enojo en su rostro, incluso me llamó por mi apellido y creo saber el porqué: «yo levanté público, hice un espectáculo». Debí colocarme un conjunto más decoroso, pero esta mañana cuando me lo puse no caí en la cuenta de eso; estaba muy ocupada pensando cómo evitar a un tal señor Morris todo el día.

Tomo abundante agua para calmarme y decido bajar por la escalera de emergencia, es solo un piso, pero quiero darle largas a mi encuentro con él, ¡Qué estupidez!

Aún no ha llegado su asistente, son las siete de la mañana. Me acerco y toco la puerta, escucho un: «siga», tomo aire profundamente y empujo.

Está de pie frente a mí a unos dos metros, la intensidad de toda su expresión corporal y rostro es abrumadora, pero he decidido no dejarme intimidar, así que cuadro mis hombros y le sostengo la mirada; inmediatamente empiezo a sentir como se precipita una carga de electricidad y magnetismo sexual entre nosotros, el deseo de acercarme y tocarlo es casi imposible de ignorar, ¡Jesús!, esto no va bien.

—Paulina. ¿Puede decirme que cree que está haciendo?! —prácticamente grita a todo pulmón la pregunta.

—Ejercitándome, señor Morris —le contesto muy pancha, pero es solo de dientes para fuera, porque en realidad estoy nerviosa.

—No me refiero a eso, y llámame Daniel.

—Usted comenzó, allá arriba me llamó señorita Lara —ante mi respuesta se ve completamente desconcertado. Me dio la impresión de que iba a contestar alguna burrada, pero se lo pensó mejor y cambio de opinión, entonces cerro la boca. Respiró profundamente, cerró los ojos y volvió a mirarme.

—Creo que es consciente de que la forma como está vestida no es la más apropiada para venir a hacer deporte —su voz retumbó muy fuerte por toda la oficina, y me lanzó una mirada recriminatoria.

Me hago la tonta y le contesto con cara de ofendida.

—¿Por qué no? —está cabreado, ¡cabreadísimo!, no puede disimularlo.

—¿Es que no se dio cuenta? Cuando todos los hombres que se encontraban en las máquinas la vieron moverse y contonearse, dejaron tirado todo para ir a observarla ¡Hasta yo lo hice!

Cuando las últimas palabras salen de su boca, parece caer en la cuenta de que dijo algo que no quería decir, y la expresión de su rostro cambió: sus ojos se tornaron oscuros y su respiración comenzó a ser algo irregular, se acercó un metro más sin dejar de mirarme, y su mirada empezó a derretirme, parecía querer caerme encima, yo lo sentí así. Trate de hablar lo más naturalmente posible.

—Daniel, mi conjunto de deporte lo tenían otras dos o tres compañeras más, ¿por qué me está haciendo este reclamo solo a mí?

Daniel levanta y estira su brazo derecho delante de él y en dirección hacia mí, y su mano atrapa mi top en todo el centro, mete su mano y forma un puño agarrando mi top por el medio. Sus nudillos tocan ambos pechos, y me atrae hacia él con toda la fuerza de su brazo derecho, es tan potente que nos chocamos, y yo suelto un pequeño grito. Él me observa con pasión, con necesidad, con mucha intensidad; su respiración es entrecortada, y me doy cuenta de que la mía está igual. Su mano izquierda, se posa en mi cadera y comienza a subir por mi espalda con suavidad hasta que llega a mi cabello, abre su mano en mi nuca y la atrapa, mi rostro queda a su merced. Comienzo a jadear de manera intermitente, y mi mirada se vuelve más penetrante, estoy casi segura de que debo verme igual a él. Coloco mis manos en su pecho de manera instintiva, su mano derecha que está hecha un puño entre mis pechos la abre lentamente, y con la yema de sus dedos comienza a acariciar la parte alta de mi busto, esta caricia hace que mi respiración se acelere locamente.

—Por favor, se lo suplico, no me toque así, yo no sé nada de esto, no entiendo lo que estoy sintiendo, por favor, por favor —le susurro mirándolo fijamente a los ojos.

El me observa con expresión confusa ya que mis ojos se han llenado de lágrimas. La mano que está acariciando la parte alta de mi busto, se desplaza hacia la inoportuna lágrima que se ha derramado de mi ojo izquierdo, la limpia de mi mejilla con su dedo índice. Sus increíbles ojos se posan en mis labios, y sé que va a besarme, se inclina lentamente y sus labios tocan los míos, con suavidad, con dulzura. Siento que mis piernas se ponen flojas, creo que voy a caerme. Con su lengua acaricia mi labio superior, después coge mi labio inferior suavemente entre sus dientes y lo muerde ligeramente, lo cual hace que de mi boca salga un pequeño gemido, él lo aprovecha para introducir su lengua y... estoy perdida, le respondo con el mismo ímpetu y la misma pasión que él le está imprimiendo a este momento. Su mano derecha ahora está en la parte baja de mi espalda atrayéndome hacia él, y con la otra sigue controlando los movimientos de mi cuello para profundizar el beso. Siento como recorre de manera habida todo el interior de mi boca y yo hago otro tanto; sus labios son dulces, suaves, exigentes y apasionados. Nos movemos, él empieza a empujarme hasta que me tiene contra la pared, desplaza sus labios hacia mi mandíbula, mi cuello, siento su lengua como fuego sobre mi piel, mientras yo subo mis manos de sus hombros hacia su cabello, oh, Dios, es muy suave. Gemimos, los dos, estoy total y absolutamente perdida, ¿qué voy a hacer?, lo único que quiero es que este momento no termine nunca.

De un momento a otro y repentinamente Daniel agarra mis muslos y me levanta, no me caigo porque tengo la pared a mi espalda. Él lleva mis piernas alrededor de su cintura y aprieta todo su cuerpo contra mí, besándome con mayor intensidad y pasión en los labios. Lanzo un grito-gemido cuando a causa del movimiento de sus caderas, siento su poderosa, firme y dura erección pegando contra mi sexo pese a que tenemos nuestra ropa

puesta; y es aquí en este preciso momento, donde me doy cuenta de que si no encuentro las fuerzas suficientes para detener esto, terminaré acostándome con un hombre que no me ama, y que además no tengo ni veinticuatro horas de conocer. Me agarro de mis últimos vestigios de lucidez y aparto su rostro de mis labios. Y, lo miro, sé que tengo ojos de súplica.

—Por favor, no, esto no está bien. Por favor, se lo suplico, no me toque y no me bese más.

Mi voz es solo un susurro casi ahogado, él me observa detenidamente y en esa mirada veo la lucha que lleva por dentro con lo que le acabo de pedir, esa lucha a muerte entre la lujuria y la razón. Ambos seguimos jadeando con nuestras respiraciones muy entrecortadas. Respiro profundo y cierro los ojos para concéntrate en seguir rechazando a Daniel Morris.

Él afloja sus brazos de mis piernas y yo comienzo a bajarlas al suelo, me abraza; Daniel coloca su frente en la mía, y con voz profunda, casi como con dolor me habla.

—Paulina, aléjate de mí, huye de mí, no soy bueno para ninguna mujer. Evítame. Eres una buena chava... —levanta un poco su rostro para mirarme con ojos atormentados, y con una mano acaricia mi rostro—: y no quiero verte lastimada.

Las palabras aún están saliendo de sus labios cuando siento que retira sus brazos de mí, y da dos pasos atrás con los ojos cerrados, veo la dificultad con que lo hace. Él respira profundo y se toma unos segundos, al abrir sus ojos su mirada es totalmente diferente e inescrutable, es un hombre con una decisión tomada.

—Paulina, que tenga usted un muy buen día.

—Ahh... yo... lo mismo para usted, Daniel —le contesto tan bajo, que no estoy segura si me escuchó. Recojo mi bolso de deporte que lo había dejado fuera de su oficina, en el suelo al lado de la puerta y salgo casi corriendo sin mirar atrás.

Mi vestido para el día laboral de hoy lo había dejado en los baños de la planta baja antes de subir a hacer ejercicio. Entro rápidamente a las duchas, solo dispongo de unos diez minutos para arreglarme. Mientras me ducho, decido lo mismo del día anterior, pensaría en los acontecimientos cuando llegara a mi casa, de lo contrario sería imposible poder tener lista la presentación del proyecto para el viernes.

—Hola, Camilo, buenos días —Saludo a mi jefe que tiene su oficina enseguida de la mía.

—Hola, Paulina, buen día, supe que estuviste de instructora de rumba aeróbica hoy.

—Sí, bueno, solo intente que no perdiéramos el madrugón.

—Me alegro de que hayas conocido a Susana, y que le hayas caído tan bien. Ella es una de las supervisoras que maneja el proceso de carnes ahumadas, y su apoyo sé que será invaluable.

—Eso sí que es una buena noticia.

Me muerdo el labio inferior, y decido lanzarme a conseguir información vital para mi supervivencia en Industrias Morris.

—Camilo, una pregunta: si yo decido almorzar en mi oficina, ¿puedo hacerlo?

—Sabes que por BPM⁵ no deberías, pero si es algo como un emparedado y un jugo en caja, creo que me puedo hacer el de los ojos caídos ¿Por qué? ¿No te gusta la cafetería?

—Oh, no, nada de eso, solo será unos días. Quiero aprovechar al máximo mi tiempo, recuerda que el viernes debo tener lista la presentación del proyecto.

—No te preocupes, sé que lo harás bien.

Vuelvo a morderme el labio, espero no sospeche que algo me pasa.

—Camilo, otra pregunta. Sé que todos tenemos unos horarios para almorzar, ¿los gerentes también? Es que ayer me di cuenta de que Alex, Brenda y Daniel ingresaron a almorzar en un horario que no he visto en los listados.

—Los seis gerentes y Daniel como gerente general son los únicos que no tienen un horario definido. Incluso tienen una mesa que es exclusiva para ellos al fondo, donde viste que se sentaron ayer, es una mesa de ocho puestos solo para los gerentes, ellos pueden bajar a la hora que quieran. Pero... ¡Qué curiosa estas hoy!

Camilo me sonríe, y yo tengo ganas de salir corriendo y no volver nunca más a Morris.

—Debes recordar que la curiosidad es un rasgo intrínseco de toda mujer, y además soy una empleada nueva, estoy tratando de conocer mi lugar de trabajo, eso es todo.

Me voy hacia mi oficina rápidamente antes de que a Camilo no le parezcan normales mis preguntas, y comience a indagarme con más profundidad.

⁵ Buenas Prácticas de **M**anufactura para las empresas de alimentos y farmacéuticas. Garantizan la inocuidad del producto.

Al llegar a mi oficina reflexiono sobre lo que acabo de averiguar. Creo que almorzar esta semana en mi escritorio será un buen inicio para alejarme de Daniel Morris, por lo menos hoy, no quiero volver a verlo.

Casi a los dos de la tarde, cómo no, llega Alejandra con ojos de: «¿Qué te pasa lenta?» Se sienta frente a mí en una silla que tengo para visitantes.

—Mi Pauly, ayer no pudimos hablar porque llego Ramoncito, y pues bueno, me ocupe mucho con él como te habrás dado cuenta. Esta mañana tampoco fue posible hablar, porque te dio el loco impulso de hacer ejercicio y te levantaste incluso cuando las gallinas y las vacas todavía duermen, y pretendías que te siguiera en tu loca carrera. Entonces pensé que a la hora del almuerzo sería mi oportunidad para saciar mi curiosidad, pero resulta que a la señorita no se le dio la gana de ir a almorzar a la cafetería, siendo tan solo tu segundo día en Morris; lo cual me parece muy extraño y bastante sospechoso. Así que quiero decirte amiga, que tú a mí no me engañas —los ojos de Aleja son totalmente escrutadores e investigativos—. Algo te pasa, me di cuenta de que ayer no terminaste tu entrenamiento de *pole dance*, y tú a ese tubo le dedicas hasta dos horas de seguido, y ayer creo que ni media hora. Y, para terminar de completar las rarezas, te encerraste con CrazyMoon, y no era luna llena. Así que, en conclusión: ¡Desembucha Paulina!

—Me sentía un poco... indispuesta —¡Rayos! miento fatal, sé que se me nota.

Me pongo roja hasta las orejas y dirijo mis ojos al suelo para esquivar su mirada, pero esto de nada va a servirme, mi amiga Alejandra es una de las personas más observadoras e intuitivas que conozco.

—Paulina, sé que a veces parezco salida de una película cómica y algo friki, y que también doy la sensación de ser muy frívola, sin sentimientos y todo lo demás. Pero yo te

quiero, de verdad amiga, y creo que desde que te conozco jamás te he visto llorar, y en este preciso momento tienes los ojos muy enlagunados, y parece que estuvieras a punto de reventar.

Mi amiga me suelta todo este rollo, y por más que quiera evitarlo, fracaso estrepitosamente en mi intento de no llorar. Llevo mis manos a mi rostro y literalmente estallo en llanto, a sollozos incontrolables, con sacudida de hombros por los sollozos. Alejandra se levanta de la silla y cierra la puerta de mi oficina, aunque casi todo es de cristal y se ve hacia fuera, eso nos da algo de privacidad. Aleja se acerca a mí y gira mi silla para que mi rostro quede en dirección hacia la pared, y así nadie pueda verme en este estado tan lamentable. Coloca su mano en mi hombro, y recuerdo que CrazyMoon hizo lo mismo anoche con su patita y mis sollozos se hacen más intensos, realmente tengo una amiga en Alejandra. Ella se arrodilla a mi lado, y me abraza, yo coloco mi cabeza en su hombro y le devuelvo su abrazo. No sé cuánto tiempo permanecemos así, pero esta llorada del desahogo me ha servido, aunque he quedado muy exhausta.

Cuando me he calmado, subo mi rostro y recuesto mi cabeza en el cabezal de la silla.

—Alejandra, me confieso: sí, me pasa algo, y realmente necesito hablarlo con alguien porque si no lo hago, creo que moriré. Pero este no es el momento, ni el lugar. Además, es muy largo de contar y confuso de explicar, ¿te parece si lo hacemos en casa esta noche?

—Claro mi Pauly, noche de chicas —alza su mano y acaricia mi cabello, y me sonríe.

—Sí, Aleja, noche de chicas. Traje el coche, así que a las cinco en punto tenemos que salir corriendo de aquí para no llegar tarde a casa.

—*Ok! doki*, amiguita —me da un beso en la mejilla para despedirse.

La tarde fue realmente eterna, no veía la hora de irme, y cada vez que alguien pasada por el frente de mi oficina sentía un vacío, un hueco en mi estómago. ¡Qué horror!, si esto del amor y los enamoramientos son así, no sé por qué tanto alboroto, yo lo encuentro frustrante y muy desgastante.

En el camino no hablamos mucho, y Aleja condujo hasta que llegamos a nuestro apartamento, por el camino compramos unas hamburguesas y Coca-Cola, la comida y bebida preferidas de Aleja.

Estoy sentada con las piernas en posición de yoga en un sillón de la sala bastante abullonado y muy cómodo, con mi pijama puesta. CrazyMoon acostada en mi regazo lamiendo mis dedos que le saben a hamburguesa. Aleja viene de la cocina, acaba de tirar los desechos de las hamburguesas a la basura, se sienta en el sofá que está frente a mí, y también lo hace en posición de yoga, las dos estamos cómodas y listas.

—Bueno mi Pauly, ahora sí, suelta la pepa. ¿Qué te pasa? ¿Qué te ocurre? —Su expresión sin lugar a dudas es de sumo interés por mí, y muy en mi interior me siento feliz de que lo haga.

—Aleja, no sé ni por dónde empezar, y ni siquiera sé si debo contártelo... conociéndote.

La taladro con mi mirada, y ella abre los ojos con gran inocencia como diciéndome: «¿De qué hablas?», queriendo pasarse de lista. Pero después parece reflexionar y decide colocarse a la altura de la situación.

—Paulina, eres mi mejor amiga, y bien sabes que sin ti, probablemente no hubiese podido terminar mis estudios, te debo mucho. No tenía donde dormir, y muchas veces no tenía ni qué comer, y tú estuviste allí, para mí, casi sin conocerme.

Aleja viene de un cabildo indígena, de una vereda sin nombre del Departamento del Cauca en Colombia. Mide metro sesenta y sus rasgos y color de piel son indígenas, pero sus facciones son muy finas. Se tintura el cabello de rubio, según ella para disimular su árbol genealógico; que su madre sea indígena es de lo único que la he visto avergonzada, y de su padre nunca me ha hablado. Pese a lo que ella piensa de sí misma siempre la he visto como una mujer guapa, se parece bastante a una actriz colombiana llamada Paola Rey. Es pequeña, pero su cuerpo es bien proporcionado acorde a su estatura, y sabe arreglarse muy bien. Gano una beca para estudiar en la universidad por su rendimiento académico, y por pertenecer a un sector indígena que nuestro país apoya con becas estudiantiles, pero no tenía techo, ni comida. Lo descubrí cuando mis compañeros le pagaban a Alejandra para que les hiciera los trabajos de la universidad, e incluso hasta exámenes, a riesgo de que los pillaran haciendo fraude y los expulsaran de la universidad a todos. Hacia esto para comer y para pagar un techo donde dormir. Comencé invitándola a quedarse conmigo en mi apartamento para estudiar, la verdad es que es muy lista y estudiábamos juntas muy a gusto, y se fue quedando, quedando, y se quedó. Yo la deje quedarse, me hacía y me hace compañía. Me encanta su chispa, buen humor, y su lealtad, siempre fue así. Aleja nunca pierde su estilo, pase lo que pase y suceda lo que suceda, Aleja es... Aleja. Decidí sincerarme con ella, la miré directamente a los ojos y lo solté.

—Aleja, me gusta y me atrae Daniel Morris —ella trató, de verdad trató de permanecer inmutable, pero sus ojos se abrieron y su mandíbula se descolgó, y yo seguí—. Y, lo hago de una manera que ni te alcanzas a imaginar: su sola presencia hace

que sienta mariposas en el estómago, me pongo fría y con piernas de flan. Y, donde sus manos me tocan, me deja cosquilleos en la piel.

Todo esto lo digo rápidamente, observo a Aleja y ella parece, estática, no mueve absolutamente ningún músculo y sus ojos y mandíbula siguen en *shock*, entonces aprovecho para seguir hablando.

—Y lo peor o lo mejor de todo, «todavía no lo he decidido» es que parece ser, que yo también le gusto. Esta mañana me beso, me arrastro y me empotro contra la pared en su oficina, y casi me... me... desvirga allí de pie como si nada. Por un milagro divino se detuvo, y después me dijo lo más desconcertante de todo: «que me alejara de él, que no quería verme lastimada».

Observo a Aleja y, cómo no, se tira de espaldas en el sofá y estalla en risas estruendosas, compulsivas, casi ahogada; se coloca de lado en posición fetal, y se agarra el estómago; yo no puedo creerlo, le duele el estómago de reírse, y comienzan a salirle lagrimones de la risa loca que tiene. No sé si reírme con ella, o pararme e irme indignada. Esto es lo que tiene Aleja, para mí toda esta situación con Daniel es una tragedia, pero sus risas hacen parecer que lo he dramatizado todo, que he exagerado y que debería relajarme. Este es el efecto Alejandra: «*Hakuna Matata*»⁶, «*don't worry be happy*»⁷.

—Aleja, no sabes cuánto me alegro de que los acontecimientos que me han tenido completamente descolocada, confusa y hasta llorando, a ti te produzcan un efecto contrario. Dime, ¿cómo hemos llegado a esto? —Aleja parece apiadarse de mí, se sienta nuevamente en el sofá, y comienza a respirar profundo, tratando de controlar su risa.

⁶ Palabra utilizada en la película Rey León, significa no te angusties no hay problema.

⁷ No te preocupes, sé feliz.

Después de unos interminables segundos parece conseguirlo, su mirada está llena de ternura, casi maternal. Caray, esto es nuevo.

—Pauly, Pauly. No sabes la emoción tan grande que siento de saber que no eres San Paulina; la emoción tan grande que siento de saber que eres humana; de que sientes, de que es posible que puedas sentir emociones carnales y lujuriosas, de que es posible que te puedas equivocar, de vivir Paulina, ¡vivir! —su cara es de felicidad, que desconcertante.

—Por Dios, Aleja, no te entiendo. ¿Quieres que me vuelva como tú?, de cama en cama y de polvo en polvo —lo lanzo tan rápido y sin anestesia que yo misma me siento ofendida con lo que acabo de decir, pero a Aleja parece que mi comentario le resbala, me sonrío y continúa.

—Paulina, recuerda que soy única e irrepetible —lo dice subiendo el pecho y moviendo mucho las pestañas—. Además, Dios te guarde, si con uno estás de muerte, que tal de cama en cama, me tocaría llevarte al loquero⁸.

Este último comentario de Aleja me hace sonreír, y mover mi cabeza de lado a lado. Mi amiga no tiene remedio, no puedo tener una conversación seria con ella.

—Hay ocasiones en que me gustaría tanto ver la vida como tú la vez. Tú y yo somos como la noche y el día, y sé con toda seguridad que ambas estamos en los extremos de la balanza; deberíamos encontrar un punto medio, ¿no crees?, como el crepúsculo.

—Que buena idea, pongámoslo ya en práctica. Volvamos al mangazo de Daniel Morris y metámoslo en dicho crepúsculo, y busquemos el punto de equilibrio —con qué

⁸ Psiquiatra o psicólogo.

locura irá a salir ahora esta descerebrada—. Por lo que me cuentas, es definitivo que se gustan y se atraen, lo que sucedió en la oficina lo confirma. Lo que te dijo sobre que «debes alejarte de él, porque no te quiere ver lastimada», es normal que te lo diga. Debe ser que todavía siente algo por su difunta novia, y puede sentir en su fuero interno que le está siendo infiel. Yo creo que es comprensible la actitud de Daniel, y deberías darle una oportunidad de tiempo para que reflexione que la vida debe continuar. Yo que tú, me tomaría esto con calma, y lo disfrutaría al máximo. No todo el tiempo aparecen hombres del tipo y porte de Daniel Morris, arrinconándote en su oficina para echarle mano. ¡Qué suerte tienen algunas! —dice esto suspirando y mirándome con cara de «ni se te ocurra dejarlo correr».

—Mi Pauly, vive, por favor, vive. Eres tan bonita, tan inocente y tan virginal —todo esto lo dice a manera de súplica. Yo, la verdad estoy un poco conmovida, mi loca amiga me quiere—. Si quieres, hazlo tranquila y recatada como siempre, pero hazlo, no lo dejes pasar, no lo dejes correr. ¿Sabes la suerte que tienes?, esas sensaciones no se sienten con todo el mundo, y creo que tú lo sabes.

—Sí, lo sé Aleja, es mi primera vez, y la verdad estoy bastante confusa, siento que pierdo el control y me conoces, sabes que me gusta controlar mis emociones y no perder la cabeza de ninguna manera. Me gusta saber de dónde vengo y hacia dónde voy, pero las ocasiones que he estado al lado de Daniel, simplemente mi control se evapora y quedo a la merced de un mar de emociones que parecen una montaña rusa —suspiro muy frustrada y miro la hora—. Amiga, es tarde y anoche no dormí bien, vamos a descansar, mañana será otro día y tal vez esté más tranquila para tomar decisiones. De todas maneras, Daniel me mandó a alejarme de él.

—Yo lo veo difícil, es el jefe pluma blanca. Tendrán que verse en comités, cumpleaños, cafetería y quién sabe dónde más te lo vas a encontrar.

—Ya veremos.

Nos levantamos al mismo tiempo. CrazyMoon salta de mi regazo y sale caminando perezosa a su cama, Aleja y yo nos abrazamos y nos damos las buenas noches.

Capítulo 4

Bogotá, julio, miércoles, 15 °C

Hoy es un hermoso día, el cielo me saluda con un sol brillante y resplandeciente, y quiero creer que esto significa algo importante para mí; quiero creer que hoy brillará un nuevo comienzo para Paulina, «en Morris».

Gracias a Dios, estaba tan cansada que pude dormir bien y levantarme más animada. Pero no madrugué a ejercitarme, con lo sucedido el día anterior tuve más que suficiente.

Llegue a mi oficina muy dispuesta a concentrarme en el proyecto que debo presentar el viernes; quedamos con Camilo que hoy a las tres de la tarde nos sentaríamos para mirar los detalles, y ver que tanto he avanzado. Hoy me he podido concentrar, me siento mucho mejor.

Recibo una llamada de recepción a mitad de la mañana para informarme que me ha llegado un... encargo.

—Hola, Paulina, hablas con Sara de la recepción. Te ha llegado un hermoso jarrón con unas flores divinas y además huelen a cielo. El chico de la floristería dice que son para ti, en este momento debe estar llegando a tu oficina para entregártelas.

—Sara, ¿miraste la tarjeta? ¿Dice quien las envía?

—¡No! ¿Cómo crees?, pero tranquila, en la cafetería me cuentas, *ciao* —y cuelga.

No es mi cumpleaños, no tengo novio, ¿tal vez un admirador? Estoy a punto de saberlo. Llego a mi oficina un joven con un jarrón efectivamente hermoso de mis flores preferidas: «Lirio de Los Valles», y estoy segura de que absolutamente nadie sabe que

son mis preferidas. ¿Quién me las envía? ¿Cómo lo supo la persona que me las envió? Firmo de recibido y me quedo sentada en mi escritorio cara a cara con mi hermoso jarrón y mis hermosos Lirios, su olor es fantástico. Me llega una leve idea de quien pudo enviármelas, y comienzo a sudar frío, abro la tarjeta:

«Paulina, no encuentro palabras suficientes para expresar un... lo siento.

Yo, no soy ese que usted conoció ayer.

Por favor, deme la oportunidad de reivindicarme»

¡Dios mío!, me las ha enviado Daniel Morris. No ha firmado la tarjeta, pero él está completamente seguro de que yo sabría, que vienen de parte de él. Mientras pienso en esto, y empieza el cúmulo de emociones a volcarse sobre mí pensando en lo tierno que es este detalle, suena el chat interno en mi ordenador portátil:

[10:31 a.m.] <Daniel Morris> Buenos días, Paulina.

Daniel me está escribiendo por el chat interno, alzo mis manos para llevarlas al teclado del ordenador portátil casi de manera automática, y veo que me tiemblan locamente. Mis manos están muy frías como paletas de helado, y trato de no hacer caso a todo lo que siento en mi estómago y en mi pecho. ¿Qué querrá? ¿Por qué me ha enviado flores? ¿No me dijo que lo evitara? Entonces... ¿Por qué me pide una oportunidad para reivindicarse?

[10:33 a.m.] <Paulina Lara> Buenos días, Daniel.

[10:33 a.m.] <Daniel Morris> Quería saber si le ha llegado mi rama de olivo.

[10:34 a.m.] <Paulina Lara> Sí, muchas gracias, no sé cómo lo supo, pero están muy hermosas; y en cuanto a mí, no tiene por qué preocuparse, ya todo está olvidado.

[10:34 a.m.] <Daniel Morris> Perdón, me perdí, a que se refiere con, «no sé cómo lo supo», y en cuanto a no preocuparme es tarde para eso. Paulina, por favor, quiero invitarla a cenar esta noche, quiero excusarme, no me diga que no.

¿Invitarme a cenar?!, estoy que me desmayo, siento que el corazón se me quiere salir del pecho y todo mi cuerpo me grita: «Di que sí».

[10:36 a.m.] <Paulina Lara> Sobre mis flores favoritas, creo que nadie sabe que los Lirios del Valle son mis flores favoritas, y usted lo supo. Y, de verdad, no es necesaria la invitación a cenar para más disculpas, las flores son más que suficientes.

[10:37 a.m.] <Daniel Morris> Su cabello huele increíble y reconocí ese olor, mi madre las cultiva en casi todas nuestras propiedades en México, por eso escogí esas flores para usted. Por favor, Paulina, no me haga suplicarle y rogarle más, soy un hombre muy insistente, y si sigue negándose iré ahora mismo hasta su oficina a rogarle personalmente, créame... lo haré.

¿Está presionándome? él sabe que puede hacerlo, este es su sitio, es su territorio, ¡es el jefe!

[10:39 a.m.] <Paulina Lara> Daniel, me está acorralando como lo hizo en su oficina, y no es justo.

[10:40 a.m.] <Daniel Morris> Por favor, no me diga eso que me duele, solo quiero poder disculparme como lo haría un caballero después de mi actitud con usted el día de ayer, y usted no me lo está poniendo fácil. Le prometo que me comportaré, no le tocaré ni un solo cabello, por favor.

[10:43 a.m.] <Paulina Lara> Esta bien, señor Morris, ¿salimos de aquí, o me recoge en mi apartamento?

[10:45 a.m.] <Daniel Morris> Daniel, por favor dime Daniel, salimos de aquí. Donde pienso llevarla es fuera de Bogotá, la espero en el aparcamiento ocho a las cinco y cuarto. Gracias.

«Dios, acabo de decirle que sí a Daniel Morris, y ya estoy asustada».

Más tarde, cuando me encontré con Alejandra en la cafetería y le dije que tenía que hacerse cargo de CrazyMoon, casi que no me la puedo quitar de encima averiguando

todos los detalles del Chat con Daniel. Afortunadamente la tarde corrió bastante rápido, y mi reunión con Camilo ayudó para que fuese aún más rápida.

Siendo las cinco y diez de la tarde comienzo a desplazarme hasta el aparcamiento, hoy estoy vestida de negro: vaqueros, chamarra y botines, mi camisa interna es gris de seda ajustada, pero debido a la chamarra no se ve. Comienzo a acercarme al aparcamiento que me dijo, el ocho, y lo veo allí, recostado en su BMW Z4 convertible plateado. Como siempre impresionante con un traje formal Armani Azul oscuro, camisa azul claro y otra vez... sin corbata, creo que es el único hombre que conozco que se coloca estos trajes sin corbata y se ve de ataque, otra vez a mi parecer está despeinado y se sigue viendo genial. Al verme se pone de pie, y me lanza una sonrisa ladeada, sus ojos puestos y fijos en mí parecen que quisieran atravesarme y yo estoy a punto de caerme. Sigo caminando y llego hasta la puerta del copiloto donde él ya me ha abierto la puerta, me acerco y quedo de pie frente a él mirándonos.

—Gracias por no dejarme plantado. Esa posibilidad me ha tenido nervioso toda la tarde —le regalo una media sonrisa para que se tranquilice, sí, se ve algo nervioso.

—Yo cumplo mis promesas Daniel, acepte ir a cenar y eso haremos. Espero que usted también cumpla las suyas —me mira con ojos y labios risueños.

—Claro que sí, tranquila. Aunque usted no me lo crea, hoy me portaré como corresponde.

Subo al coche y me cierra la puerta. Da la vuelta, y lo veo caminar grácil y virilmente rodeando el coche, este hombre es muy bello, es todo un espectáculo verlo.

Comenzamos el camino y toma la circunvalar, seguro vamos a La Calera⁹. Sé que allí hay muy buenos restaurantes, aunque nunca he tenido la oportunidad de visitarlos. Lo miro de reojo y está muy concentrado con sus ojos en la vía, y puedo apreciar sus manos al volante, son grandes y blancas, uñas bien arregladas. Puedo también disfrutar de su perfil y sus facciones tan varoniles, qué bueno que conduce él, así puedo apreciarlo mejor.

—¿A dónde vamos?

—A cenar —lo dice sonriendo, sabe perfectamente a qué me refiero el muy cretino.

—Sé que vamos a cenar, me refiero al lugar —le contesto sonriendo también.

Para continuar leyendo abajo link....

[Amazon.es](#)

[Amazon.com](#)

[Amazon.mx](#)

⁹ Municipio de Bogotá, muy visitado por sus restaurantes y miradores desde donde se puede observar gran parte de la ciudad de Bogotá desde lo alto.

SOBRE LA AUTORA



PaTTY OrTTyz, es una autora y escritora de Novela Romántica y Erótica, que ha publicado todas sus novelas en la plataforma virtual **Wattpad**, con una grandísima aceptación y muchísimos seguidores. Tiene más de 24.000 lecturas en todo el mundo hispanohablante y más de 2.300 estrellas como favorito entre todas las novelas de su género literario dentro de la plataforma digital Wattpad.

Vive en Colombia, en la ciudad de Cali con su esposo, dos hijos y su hermosa perrita llamada Linda. Y, reconoce con una gran sonrisa, que gran parte de todo lo romántico que escribe, ha sido su esposo y eterno enamorado su mayor y más grande fuente de inspiración.

AGRADECIMIENTOS

Son tantas y tantas las personas a las que agradecer que no sé por dónde empezar, y pidiéndole a Dios no olvidar a nadie que haya contribuido de alguna manera a que este sueño se haga realidad, aquí vamos:

A mi esposo... por aguantarme, soportarme, perdonarme, y un sinfín de cosas más que le ha tocado enfrentar mientras yo estaba en mis nubes de colores dedicada a mi pasión... escribir romance erótico con grandes descargas dramáticas.

A mis hijos... y mi perrita Linda... por comidas y desayunos a destiempo. Por toda la ropa sucia que olvidé lavar cuando estaba en el nirvana de mi escritura, y poseída por la esquiva musa que por ningún motivo quería dejar escapar.

A Jeny y Vanessa... mis primeras lectoras de todos mis manuscritos, que debo admitir son espantosos. Con horrores de ortografía, fallos de estilo y gramática... ni para que les cuento, nos ponemos a llorar.

A Mar, Cirse y a todo el grupo de Lectura Alternativa... ellas son mis amiguitas esparcidas por todo el mundo, que sin ser mis novelas su género favorito, han estado pendientes de todos mis progresos y me han ayudado y colaborado en todo lo que ha estado en su mano, gracias guapas y besos mil para todas ustedes.

A mis lectores de Wattpad... a ustedes porque fueron y siguen siendo mi punto de apoyo para continuar. Gracias por sus comentarios que me dan aliento para seguir adelante en este difícil mundo de la escritura.

A Triunfa Con Tu Libro... gracias por su apoyo y por EXISTIR. Sin su valioso curso para «Autores Independientes», jamás hubiese podido tener las agallas para publicarme, y poder tener las herramientas necesarias para saber cómo sostenerme en este complicado mundo de la auto publicación. Gracias Ana Nieto, a ti, y a todo tu equipo.

Y, por último, pero no el menos importante... a ti, mi Dios, mi Señor, y mi guía. En cada una de mis novelas hay un toque de ti, te doy gracias porque sé, aunque muchos no lo entiendan, que tú estás presente en todas y cada una de mis obras.

Infinitas gracias a todos, los amo. Besos de Escritora :-**

PaTTy OrTTyz

SÍGUEME EN MI PÁGINA WEB

<https://www.patty-orttyz.com/>

SÍGUEME EN MIS RRSS

<https://www.facebook.com/PaTTyOrTTyzOficial/>

https://twitter.com/PaTTy_OrTTyz

https://www.instagram.com/patty_orttyz/

BOOKTRÁILERS DE LOS LIBROS

<https://www.youtube.com/channel/UCthIMFtarfwe43enz5nOrUA>